

## NOTICIAS

El día 23 de febrero, para conmemorar el octogésimo segundo aniversario de la muerte de Fr. Juan González-Arintero, la Facultad y la Escuela de Teología San Esteban organizaron una sesión académica, en la cual el prof. Manuel Ángel Martínez Juan O.P. pronunció una conferencia titulada *La verdadera evolución de la Iglesia en la reflexión de Juan González Arintero, OP.*

Acudieron a este acto cerca de 80 personas, algunas de las cuales aprovecharon para visitar, después del acto académico, la celda y el archivo-museo del P. Arintero, situado en las dependencias del Convento de San Esteban.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.  
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL  
Convento de San Esteban  
Apartado 17  
37080 – Salamanca  
E-mail: [vidasobrenatural@fatse.org](mailto:vidasobrenatural@fatse.org)  
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

### Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €, más gastos de envío).  
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €, más gastos de envío).  
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (3 €, más gastos de envío)

Están disponibles estampas y devocionarios del *Amor Misericordioso* y de *María Mediadora*.

## P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año V –nº 14–Mayo-Agosto 2010

### Causa de Canonización

Promotor: Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

## EDITORIAL

### *Dejarse tallar por Dios*

En una de sus cartas dirigida a una religiosa, Sor María paz, el P. Arintero le exhorta a dejarse hacer y tallar por Dios; para ello debe renunciar a poner resistencia a la acción de Dios en su vida. Arintero estaba convencido de que la humildad evangélica, además de ser una exigencia de la caridad cristiana, es lo que mejor nos ayuda a quitar los obstáculos que impiden que Dios se acerque a nosotros y dirija nuestra vida.

Pero Arintero no se limitó a aconsejar a los otros que fueran humildes, sino que él mismo se esforzó en vivir la humildad a fondo, para poder dejarse tallar él mismo por la acción de Dios, sin oponerle resistencias. Es frecuente encontrar entre los propósitos que escribía cada año después de los ejercicios espirituales constantes referencias a la humildad; propósitos que se traducían en actitudes y gestos concretos, como no hacer ni decir nada con el objetivo de buscar la propia alabanza; no codiciar jamás ningún puesto importante; aceptar con silencio y amor los desprecios; guardar silencio ante los desprecios y contradicciones; tratar de disculpar a los contrarios. Estos datos autobiográficos reflejan muy bien sus esfuerzos por mantenerse constantemente en una humildad vigilante. La vida no le ahorró ocasiones humillantes en las puso en evidencia la verdad de sus convicciones, propósitos y enseñanzas.

Aunque era tenido por maestro en la vida espiritual, y muchas personas se confiaban a su dirección, sin embargo, no tenía reparo en pedir consejo y luz para su propia vida a sus dirigidos, o a otras personas, aunque fueran más jóvenes que él.

Arintero sabía reconocer sus deficiencias y pedir perdón cuando creía que había ofendido a alguien con su actitud, con sus palabras o escritos.

Mons. Albino G. Menéndez-Reigada decía de él que «jamás sentía celotipia por el hecho de que otras personas sobresaliesen y triunfasen en sus empresas, antes, por el contrario, se alegraba mucho de ello, cuando redundaba en gloria de Dios».

Su humildad se mostraba también en su interés por conocer la opinión ajena con vistas a mejorar las propias ideas. A algunos sacerdotes jóvenes les consultaba con naturalidad sobre la interpretación de algún texto de la Escritura.

Arintero supo conjugar la humildad con la tenacidad en sostener sus opiniones en materia científica, pero sin caer en la obstinación. El P. Manuel Delgado dice de él que «cuando estaba convencido de la verdad de la doctrina que sostenía, la mantenía con tesón, pero siempre estaba dispuesto a rectificar cuando se daba cuenta de que podía estar equivocado».

En su obra *Evolución mística* tiene una bella página sobre la humildad en la que podemos leer las siguientes palabras, que son como la mejor ilustración de sus propósitos a este respecto:

«Para levantar el edificio de la santidad verdadera y sólida, es preciso asentar bien las bases de una profunda y sincera humildad, destruir el pernicioso amor propio, que todo lo corroe y lo vicia, y en todo nos engaña y nos ciega, haciendo que nos tengamos en algo, siendo pura nada (Ga 6, 3): que presumamos de nuestro saber, poder y virtud, sin más títulos que nuestra ignorancia, fragilidad y miseria, y que, sin fin nos busquemos inconscientemente a nosotros mismos, aun cuando más creemos buscar tan sólo la gloria de Dios. Y como Él resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (1P 5, 5; St 4, 6; Pr 3, 34), de ahí que con nuestra oculta presunción estemos siempre poniendo óbices a la amorosa acción del Espíritu Santo, que trata de levantar el edificio espiritual sobre nuestra «nada», *creando* en nosotros un corazón puro y *creándonos* así en Jesucristo, en obras buenas. Preciso es reconocer la nada que de nosotros mismos somos, para que Él venga a serlo *Todo*, llenando nuestro vacío con su *plenitud*. Tenernos en algo es prescindir de Él, cuando está morando en nosotros no sólo como *Consolador*, sino también como *Señor* y *Vivificador*, y por lo mismo es contristarle,

resistirle, ahogarle y hacer que nos abandone. Para que Él –como Espíritu de la verdad que viene a santificarnos en la misma Verdad, que es la Palabra de Dios (Jn 15, 26; 17, 17)– more y obre a su gusto en nuestra alma, debe encontrar la morada libre y *vacía*, y la vaciaremos reconociendo con sincera humildad nuestro *no ser*, nuestra *nada*, sobre la cual ha de obrar. Él, como *Ser* absoluto, y procurando proceder en todo conforme a esta convicción. Sabiendo que en esta vida espiritual nada absolutamente podemos sin Él –que es nuestra vida y nuestra fortaleza– y que con Él todo lo podemos, a Él solo nos hemos de abandonar sin reserva, para no resistir ni en lo más mínimo a su acción amorosa, sino secundarla siempre con todas las veras y la energía que Él mismo a ese efecto nos comunica.

Por eso cuando el alma empieza a sentir en sí un inmenso *vacío* que con nada creado se llena –por lo mismo que solo Dios puede llenarlo–, es cuando de veras principia a dejarse en manos del divino huésped, y así este *vacío espiritual* es el punto de partida de los admirables progresos de la vida mística. La sincera humildad es ya prenda de amor de Dios, porque es imagen de su Verdad y fruto de su Espíritu de temor, y de ciencia, y consejo, y sabiduría, y así es como esa virtud cautiva y atrae los ojos divinos».

### Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado* y *ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Pídase la gracia que se desea alcanzar...*

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

### Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.